



OTRA NAVIDAD: LA DE LOS EMIGRANTES

I.- Emigración forzada

“... se apareció el ángel a José y le dijo: “Levántate, coge al Niño y a su Madre y huye a Egipto; quédate allí hasta nuevo aviso, porque Herodes va a buscar al Niño para matarle...”

(San Mateo)

En esta escena del Evangelio queda reflejado el episodio de la emigración forzada de una familia que tiene que huir por motivos “políticos” para refugiarse en un país extranjero. En nuestros días son millones los exiliados que buscan asilo en otras partes por razones políticas o religiosas o étnicas. y son muchos más los millones que huyen del hambre y del paro, buscando pan y trabajo donde sea. En estas coplas, el amigo Fructuoso conecta el relato del Evangelio con la dureza de la emigración actual. Quienes más sufren son los llamados “sin papeles” (no son ni personas...) o los que dejan su vida en el estrecho

*“Al llegar a la temida frontera
la Virgen María, el Niño y José
atravesaron el Nilo en patera
¡más larga noche no pudo ser!*

*En las calles comerciales,
barría Dios cabizbajo.
Le pidieron los papeles
y el echaron del trabajo.*

(coplas de F. Mangas)

II.- Lo acostó en un pesebre, porque no había sitio en la posada

“Amad al inmigrante porque inmigrante fuisteis vosotros en el país de Egipto...(Deuteronomio del A.T.) o en el país de Francia, Alemania, Suiza, América...”

“Cualquier pájaro encuentra refugio en un matorral. ¿No puedes ser tú, al menos, como un matorral? (proverbio turco, s. XV)

Es posible que aún conservemos en la memoria los sentimientos de nostalgia de aquellas Navidades que pasamos lejos del pueblo y, tal vez, lejos de la familia. Cientos de personas y familias macoteranas tuvieron que salir del pueblo, buscando pan y trabajo en cualquier rincón de España o en Europa o en América... En esas Navidades pasadas, como emigrantes, no tuvimos ni la alegría de la “misa del gallo” ni el calor de los amigos o de la familias. He visto a macoteranos emocionarse al asistir, después de años, a la misa del gallo macoterana. “Si parece que no es Navidad”, comentábamos. Si parece que no es Navidad para los miles de extranjeros que han llegado hasta nosotros, porque el ambiente, que encuentran es inhóspito, tal vez inhumano...

III.- Y paz en la tierra los hombres que ama el Señor....

“En la Navidad -decía san Francisco de Asís- había que dictaminar una ley para que nadie coja o mate a las hermanas alondras ni les haga daño”.

En el siglo XXI, habría que dictaminar una ley que acallara los tambores que tocan a guerra en Irak y detenga la espiral de violencia y muerte en Oriente Medio o en África o en Asia... Alfonso Valverde, poeta, escribió esta nana a un niño afgano cuando, hace un año, llovían bombas en Afganistán:

*Duérmete, mi niño, no veas sangre,
que están cayendo bombas por todas partes...
Bombas de fuego, odio negro y metralla sobre tu cuerpo.
¡Cómo me dueles, niño, en las entrañas!*

*Me escaparé contigo por las montañas,
sobre la nieve, buscando un mundo
nuevo,
que ya amanece.*

IV.- “Y nació en Belén...”

Pero Jesús no hubiera podido nacer hoy en Belén. La noticia saltó a los medios de comunicación hace meses: “Una mujer palestina se dirigía a Belén para dar a luz. Los controles judíos se lo impidieron y el niño murió por falta de medios”. Fueron más crueles los guardias judíos que los soldados romanos.

En Navidad es tiempo de felicitaciones, de acercarse a los ausentes a través del teléfono, de estar cercanos a los familiares y amigos. Navidad, tiempo de solidaridad. Solidaridad es la que tuvo aquella mujer andaluza que acogió en sus brazos a una niña negra que acababa de nacer en una patera. La madre, exhausta, no podía alimentarla. Y aquella mujer del pueblo no dudó en ofrecerle sus pechos para que la niña de rostro africano pudiera seguir viviendo.

¡Felices Pascuas. Feliz Año Nuevo a todos!

Misa del gallo.

Este año, celebraremos la misa del gallo, el día **29 de diciembre**, a las **12 de la mañana**, en la iglesia de santo Tomás Cantuariense, (Enfrente de Calatrava. Calle Marquesa de Almarza).

Para quienes estén interesados en cantar y tocar en la misa del gallo, los ensayos son el **14 y 21 de diciembre**, a las **5:30** de la tarde, en dicha iglesia.



La huida a Egipto

(retablo de la Catedral Vieja de Salamanca)

ESTAMPAS DE MI INFANCIA. ESTAMPAS DE MI PUEBLO. LOS MONAGUILLOS EN MACOTERA.

Era el año 52. Tenía yo casi siete años. Aquella tarde de Otoño había tenido la entrevista preceptiva con D. Leo sobre mis actitudes éticoreligiosas. Me había resultado más fácil de lo esperado y me había dado su beneplácito. Por la noche, a la luz de las estrellas de un cielo raso, paseando por la calle Peñaranda, daba los últimos repases de la misa en latín con mi primo Eugenio (el hermano de Francisco, el cura, y Rafaela), que había sido mi maestro e introductor. A la mañana siguiente, apenas sonaron en las campanas las avemarías, ya estaba preparado para acudir a mi estreno. Mi madre, Manuela, me había puesto de guapo. Me había peinado con una raya a la derecha como sacada con tiralíneas; una camisita amarilla; una chaqueta de pana verde oscuro; un pantalón de pana negro; y unas sandalias que me había hecho mi tío Jerónimo el zapatero, que brillaban más que un espejo. Entré en la Iglesia y aún no había ni un "alma". Me senté, acurrucado, en un sillón de piel que había al lado de la puerta de la sacristía. A los pocos minutos llegó Cayetano. Con una mirada entre despectiva e inquisitorial (así la percibí en aquel momento aunque luego mantuvimos una relación casi paternal, inolvidable), me preguntó: ¿"eres tú el nuevo monaguillo"? "Sí señor", respondí levantándome como un cohete del asiento. "Pasa a la sacristía", me indicó. De esta manera comenzó lo que sería para mí mi primera "profesión": ser monaguillo durante cinco preciosos años de mi infancia. Quizás, sin darme cuenta, cuando entraba por la puerta de la sacristía, estaba abriendo la puerta del camino que después he recorrido en mi vida. Ser monaguillo en Macotera, en mi época, era un privilegio; nos considerábamos niños queridos por todos, buenos, honrados, con fama de espabilados, incluso algo pillos. La gente nos situaba un peldaño por encima de los demás niños de nuestra edad, en el aspecto sociocultural. La verdad es que no les faltaba razón porque entonces casi toda la cultura del pueblo giraba en el entorno de la Iglesia. Yo, socialmente, seguía siendo el hijo de Teófilo y Manuela, renteros de toda la vida. Pero "mi poder adquisitivo" personal, como se diría hoy, aumentó considerablemente con las propinas y el reparto de la hucha que hacía Cayetano todos los meses. (Y también, haciendo honor a nuestra consideración de niños algo pillos, de vez en cuando sisábamos alguna pesetilla del arcón que había según se entra en la sacris-

tía a la izquierda, mediante un procedimiento que se fue transmitiendo de generación en generación. Consistía en atar un alfiler a la punta de un cohete e introduciéndolo por la ranura del arcón pinchábamos alguna peseta de papel y la subíamos hasta cogerla con los dedos).

Durante los cinco años en los que fui monaguillo, estuvo de párroco D. Leo, como ya he referido. D. Leo vestía siempre con manteo y bonete; era muy vitalista, hiperactivo y algo autoritario, visto desde la perspectiva de hoy. El coadjutor era D. Marceliano. D. Marceliano utilizaba también el bonete pero no el manteo. Era paciente, amable, nunca se enfadaba con nadie, siempre tenía un rasgo de afecto con nosotros. El sacristán, obviamente, el inolvidable Cayetano. A Cayetano le recuerdo con gran capacidad organizativa de todos los eventos culturales, (linotipista, no me ponga culturales) fuesen maitines o laudes. Fui su monaguillo predilecto y con esto ya digo todo el aprecio que sentía por él. (Aunque se salga del guión, quiero recordar que Cayetano me invitó a la primera película que vi en mi vida. Se titulaba "un traje Blanco", y se trataba de la alegría que sentía un niño por poder tomar la primera comunión con su traje blanco. Desde entonces, yo tuve gran ahínco en que mi primera comunión fuese con un traje blanco; pero no lo conseguí porque entonces ese traje estaba reservado a los niños de otras clases. Lo que me supuso una pena grande y duradera. Otra anécdota marginal sobre Cayetano ocurrió cuando, viniendo de Peñaranda -la carretera aún no estaba asfaltada- en el famoso Sidecar de su amigo Parleta, tuvieron un accidente y se presentó a la mañana siguiente con la cara toda descalabrada y llena de mercromina. Me impresionó sobremanera. De los monaguillos de mi época, recuerdo que coincidí durante algún tiempo con Clemente y con mi primo Eugenio. También con Antonio, el hijo de Cayetano, después de venirse de los Dominicos donde estuvo dos años interno. (Con él compartí buenos momentos en el crudo invierno jugando a las cartas alrededor del brasero que nos ponía su madre, Rosa, en su nueva casa, la que está en la esquina de la Plaza Mayor). Pero con quien más tiempo compartí el "oficio", fue con Jesús Blázquez, mi vecino y hermano de Gaspar, y sobre todo, con José Bautista, hermano de Fernando Monsas. José ayudaba a misa todos los días a D. Marceliano, que la decía en la capilla del Hospital a primera hora; donde aún residían y daban clase las monjas de la Milagrosa. Después de ayudar a D. Marceliano se llegaba algunos días por la parroquia y me invitaba a desayunar a su casa. Sus dos hermanas nos ponían un desayuno, que a mí me parecía opíparo, a base de un vaso

boletín informativo ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

Equipo coordinador

Sebastián Sánchez Sánchez
Eutimio Cuesta Hernández
Diego Losada Cosmes
Fernando Cuesta Martín
Ramón Zaballos Bueno
Juan Manuel González Hernández
Ángel Blázquez Taboada
José Luis Rivero del Campo
Juan Bautista Blázquez
Cristóbal Martín Bueno
Gerardo García Cuesta



boletín informativo ASOCIACIÓN CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA

Cuentas corrientes

Caja Duero:
2104/0012/60//300001166-1

Argentaria/BBVA:
0182/3700/19/0208786324

Cooperativa Macotera "Sección de crédito":
5589

**Para los interesados,
la cuota anual es de 8 euros.**

Depósito Legal: S.192 - 1987

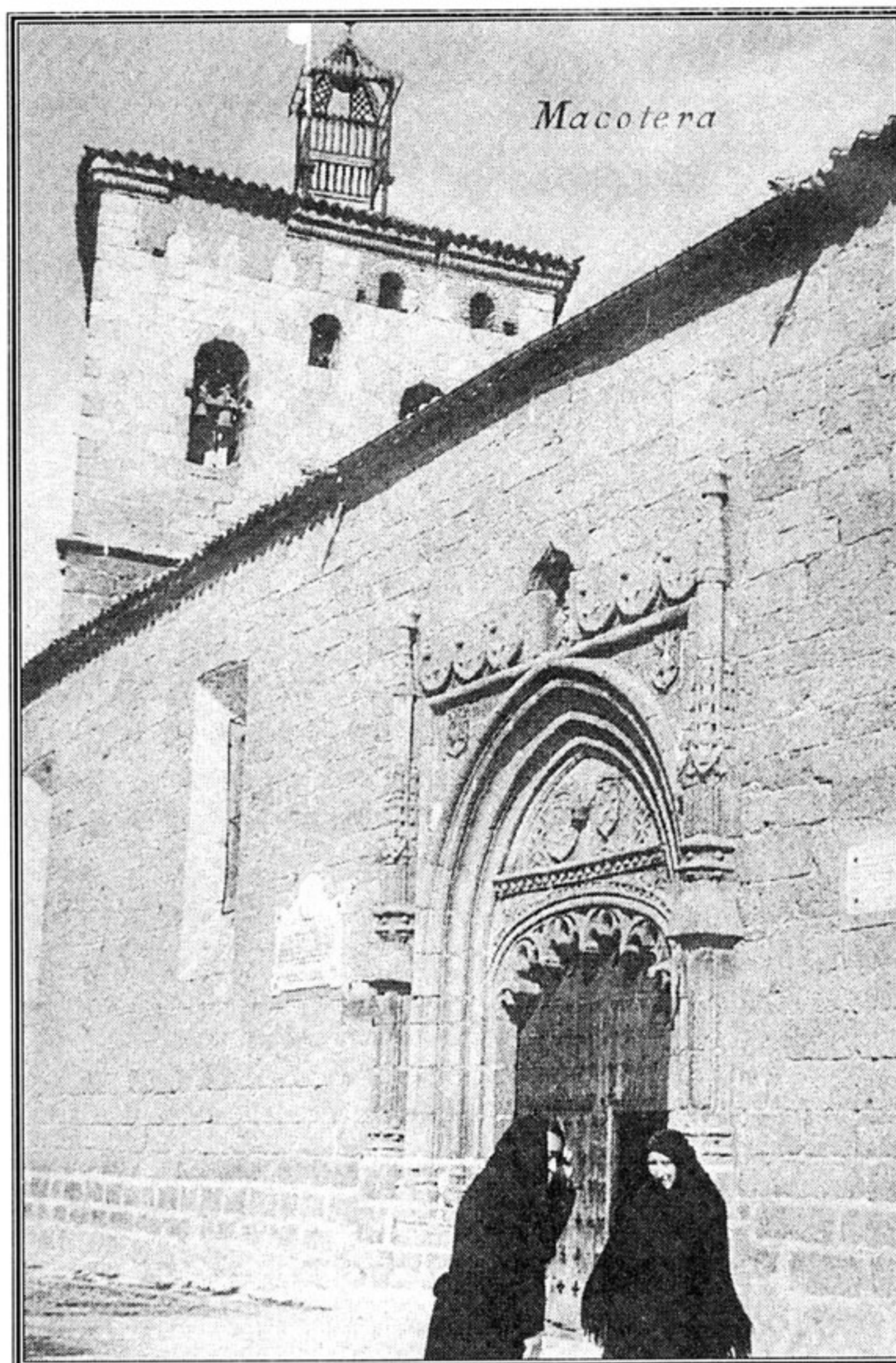
Maqueta, fotocomposición e impresión:
COPISTERÍA OPE
PASEO CANALEJAS, 20
37001 SALAMANCA
923 26.42.73

Dirección de la Asociación:
Boletín Informativo
ASOCIACIÓN CULTURAL
AMIGOS DE MACOTERA
C/ Gardenia, 1, 3º D
37003 - SALAMANCA
Teléf. 923 25 20 12

asocuamacotera@terra.es

vaca, un huevo frito y un torrezno. (Ya que menciono a José, quedó en mi memoria el fallecimiento de su abuelo, muy sentido en el pueblo, que vivía enfrente de la droguería de Claudio y Nati, los padres de Cristóbal, Paulino y Pili -adonde, por cierto, mi madre me mandaba con frecuencia a buscar polvos de tinter que venían en una especie de cartucho y sacarina cuando escaseaba el azúcar, entre otras cosas-. También recuerdo un día del Seminario, en el que ambos representamos en el salón de Macotera un breve diálogo humorístico escrito por D. Leo, que se titulaba "El mismo que viste y calza". En él yo llevaba unas bonitas alforjas que me había dejado Francisco Nurrís, el marido de Geñita, -que por aquella época, recién casados, vivían enfrente de mi casa donde antes había vivido mi pariente Pablo, el hermano de Ovidio, y anteriormente Eulogio "el de las muletas")-. Lo que mejor se me quedó de aquel acto, fue que al final del mismo intervino D. Clemente con un pequeño discurso que terminó con esta frase dirigida al público: "sé que sois generosos de corazón (poniéndose la mano en el pecho), pero ahora espero que también seáis generosos un poquito más abajo" (poniéndose la mano en el bolsillo de la cartera). La carcajada del público fue sonora pero el mensaje quedó entendido). La actividad diaria, entre semana, de un monaguillo, era bastante rutinaria. Por las mañanas, apenas tocaban las campanas, ya estábamos en la iglesia a las órdenes de Cayetano. Solía haber dos misas. Una más temprana que la decía D. Leo. (En aquella época no estaban autorizadas las misas por la tarde). Antes del comienzo de las misas había que "esquilar" tres veces con un intervalo de un cuarto de hora cada vez. (El arte de esquilar necesitaba su aprendizaje. Había que coordinar el ascenso y descenso de la cuerda y las manos con el movimiento de la zona curva del eje de la esquila; y si no hacías bien ese movimiento, el impulso de la esquila te ascendía y terminabas volteado, como nos ocurrió al principio a más de uno). Casi siempre eran misas de difuntos. Con vestimenta (casulla, estola, etc.) negra. (Color que predominaba en casi todos los oficios religiosos; por lo que me quedó asociado para siempre con acontecimientos relacionados con desgracias personales). La mayoría de ellas eran cantadas en latín. En las misas cantadas, nos teníamos que revestir con sotana y roquete y nos sentábamos en la sillería que hay a los lados del altar mayor, mientras se cantaba el responso alrededor del túmulo y se hacía oscilar el incensario". ¡Quién no recuerda el cántico del "Dies irae" cantado por D. Leo, Cayetano y las Cantoras, en aquel gregoriano estremecedor, hermoso, insuperable, el olor inconfundible del incienso generosamente quemado en recuerdo de los difuntos! Por las tardes había Rosario o Vísperas. (Recuerdo que en una celebración de vísperas estábamos ayudando a D. Leo, Jesús y yo, y nos entró un ataque de risa insostenible; cuando estábamos esperando el cachete de D. Leo o la regañina de Cayetano, cuál no sería nuestra sorpresa cuando comenzaron a reírse ellos también y acabamos los cuatro tan contentos). A

estas celebraciones solían asistir las "mozas". Entre las que no solían faltar Tere e Iluminada, hermanas de Antonio y Juan Bueno, la hermana de Alfonso Colorado y mi prima Josefa, la hija de mi tío José Manuel; entre otras que yo recuerde.



También asistía el bueno e inolvidable Domingo el Ciego, a quien todos los días le pedíamos que nos recitase alguna de sus populares poesías. Por las noches, a las diez, había que dar las oraciones; momento que marcaba el final del día a todos los efectos en el pueblo. Subir a la torre de noche era una verdadera odisea. Escaleras angostas y sin luz. Al llegar al primer descansillo nos cruzaban por todos los lados, murciélagos, lechuzas, palomas, etc., que nos daban unos sustos de muerte. Y cuando ya habíamos llegado al piso de acceso a las campanas, éste estaba construido a base de unos tablones con muchos agujeros y teníamos que tener mucho tiento para no meter el pie. Hasta llegar aquí había que pasar todas las noches un trago muy desagradable para mí. Sin embargo, para compensar, me resultaba sumamente satisfactorio tocar las campanas. Me conocía su sonido a la perfección. Y tenía la sensación de que ellas me conocían a mí. Llegaba hasta ellas con los ojos cerrados: de izquierda a derecha, las pascualejas, el esquilón, la rota, la del Señor y la de fuego, que estaba inclinada. También había casi todas las semanas algún entierro. El primero que se presentaba en la iglesia, sin que nadie le avisase, era el insustituible Agapito. Se cogía la cruz que se ponía en una peana en el rincón que hace la Puerta Grande a la derecha, y no había forma ya de quitársela. Sabía que luchaba por defenderr una buena propina. (Para quien piense que quizá eran demasiados entierros, quiero recordar que Macotera en esos años rondaba los cuatro mil habitantes y que había una mortalidad infantil muy alta debido sobre todo a la ausencia de vacunaciones y a las gastroenteritis de los lactantes). Los lunes había que realizar una tarea extra: barrer la Iglesia. Yo tenía permiso de D. Ataúlfo (mi maestro más querido) para llegar una hora más tarde a la escuela ese día. Utilizábamos serrín humedecido. De vez en cuando, nos llevábamos alguna grata sorpresa a modo de compensación, al encontrarnos alguna peseta en el suelo de las que se habían caído al pasar el cepillo los domingos. El piso era de pizarra, formando rectángulos (se decía que debajo había enterramientos); y sobre este piso se puso el de terrazo. No estaban las filas de bancos actuales. Cada mujer tenía que llevar su reclinatorio o silletín y su tapete. Y no estaba permitido que fuesen a la Iglesia sin medias. Para los hombres había unas bancadas antiguas que pesaban como plomo. Después de "dar las oraciones", Cayetano cerraba las puertas con aquellas enormes llaves que tenía, y así acababa nuestra jornada habitual. Nos habíamos pasado en la Iglesia unas tres horas.

Francisco Sánchez Madrid
(continuará en el próximo número)



Grupo de macoteranos con su atuendo diario



Señora Alfonsa la Manolajas



Antonio Oreja con su familia y sobrinas



Gabriel Madrid y su esposa, recién casados



Mª Alfonsa Ajerilla y Antonio Guindín
el día de su boda



Porfirio Pachulo entre su esposa y Encarna Pastorina

RUTAS PARA VIVIR.

Entre lagunas y palomares por Villafáfila.

Un sol anaranjado asciende lentamente hacia el cielo fluyendo de la laguna, cubierta por una neblina que a modo de mantel juega con lo sublime y lo real. Las aves penetran en una quinta dimensión que sólo nos deja oír sus sonidos. Yo me acerco queriendo participar de aquel fantástico aquelarre pero el agua me lo impide; saco mis prismáticos y sólo intuyo ciertas formas donde la bruma se deshilacha en flecos plateados. Las notas de aquella maravillosa canción "Let the sunshine in" (deja entrar el sol) de la ópera-rok "Hair" brotan espontáneamente en todo mi ser y comienzo a susurrarla en tono de súplica, esperando que poco a poco los rayos del sol entren en la laguna.

Nos encontramos en las Lagunas de Villafáfila, cuyo nombre real es de "Las Salinas", debido a los depósitos salinos que contiene el subsuelo. En plena *Tierra de Campos* y entre palomares, sus más de 32.000 hectáreas de humedales constituyen un paraíso para las aves, donde unas descansan de sus migraciones y otras pasan el invierno. Desde 1986, que fueron declaradas como protegidas e incluidas en la red de espacios naturales y en el convenio RAMSAR, y hasta nuestros días, han pasado por diferentes etapas. Estos humedales estuvieron a punto de desaparecer y de las once lagunas que formaban el complejo hoy sólo quedan tres: *Laguna de Barrillos*, donde se ubica el Centro de Interpretación, *La Salina Grande*, entre Villafáfila y Otero de Sariegos, y *La Laguna de las Salinas*, en Villarín de Campos. Entre los años setenta y ochenta se dedicaron a desecar las

lagunas para dedicarlas a tierras de cultivo. Sus suelos se clasifican como salinos y están formados por estratos arenosos terciarios con gran contenido en sales y suelos aluviales. El núcleo central de esta cuenca endorreica la forma el río *Salado*, que conecta las tres lagunas. La vegetación está influenciada por tres factores: los ciclos de inundación-desección, la elevada salinidad del suelo y el duro clima de la zona. El paisaje es una amalgama entre los palomares y los campos de cereales donde las aves dibujan la poesía.

Migraciones: A lo largo de la historia la migración de las aves ha despertado muchos estudios y grandes controversias. Ya *Aristóteles* en su obra "Historia de los animales" explicaba

el fenómeno diciendo que por los efectos del frío unas especies reaccionaban desplazándose a regiones más cálidas, mientras que otras como la golondrina, entran en una especie de letargo y se refugian en agujeros para hibernar. El naturalista *Linneo* mantenía la teoría aristotélica respecto a la hibernación de la golondrina, pero en 1770, *Buffon* rebatió esta teoría

en su obra "Historia natural de las aves". En 1950, *J. Marshall* con sus estudios consiguió que la mayoría de los científicos aceptaran el hecho de la migración de las aves; existen migraciones en los cetáceos, focas, renos, antílopes, tortugas marinas, mariposas, langostas y peces.

El convenio RAMSAR:

llamado también "Convención relativa a los Humedales de Importancia Internacional especialmente como Hábitats de Aves Acuáticas", fue firmado en la ciudad de Ramsar (Irán), el 2 -

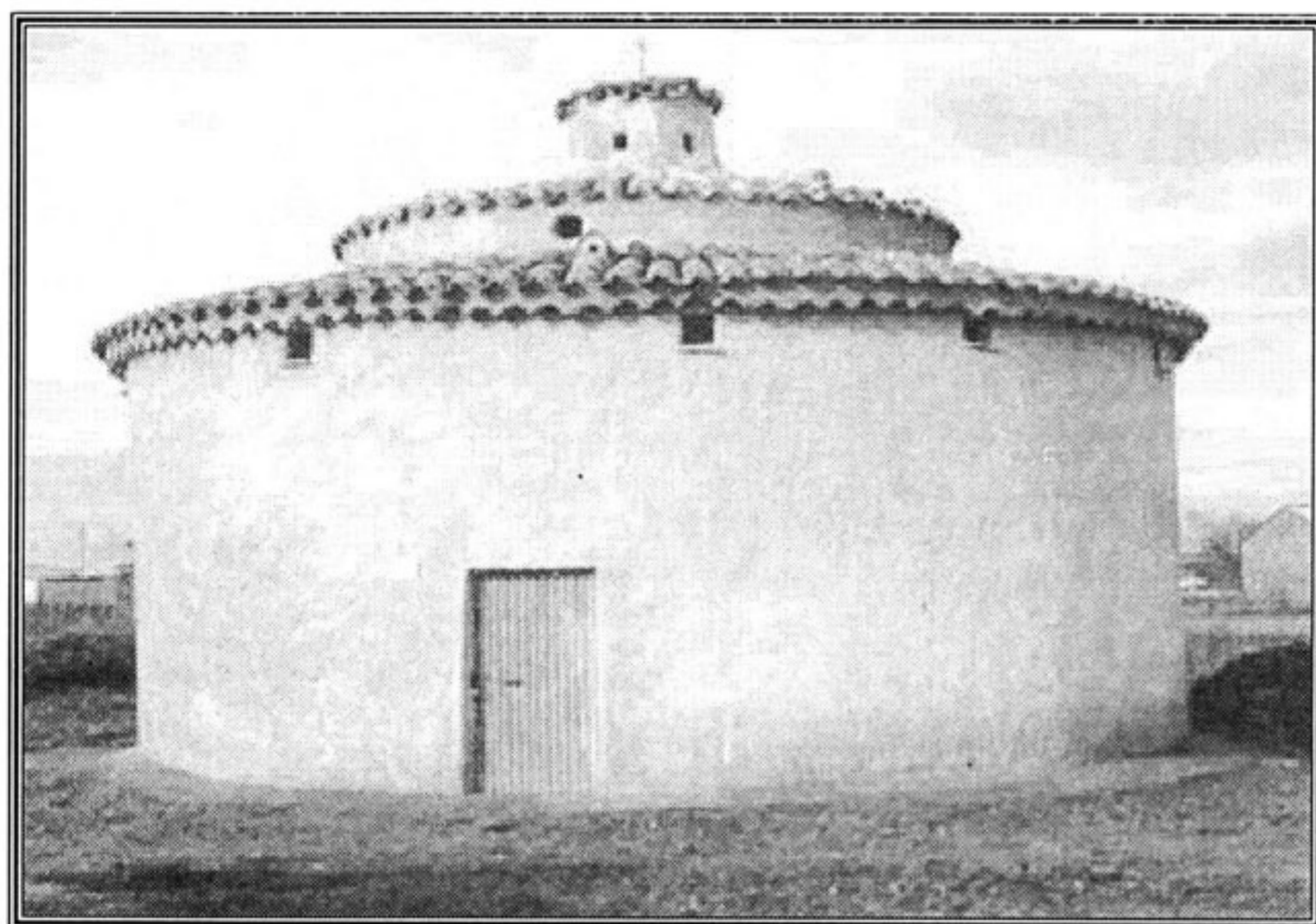
febrero - 1971 y entró en vigor en 1975 con importantes funciones: regulación de la fase continental del ciclo hidrológico, recarga de acuíferos, estabilización del clima local, valores y recursos biológicos, pesquerías, suministro de agua y atributos, refugio de diversidad biológica, patrimonio cultural y usos tradicionales.

Los palomares: Como los molinos de Don Quijote, los palomares son esos gigantes que a lo largo del tiempo han vigilado el paso de las aves dándoles cobijo ante la falta de árboles. Realizados con barro y paja, su arquitectura se encuadra como un elemento tradicional y popular cuyos orígenes más remotos estarían rela-



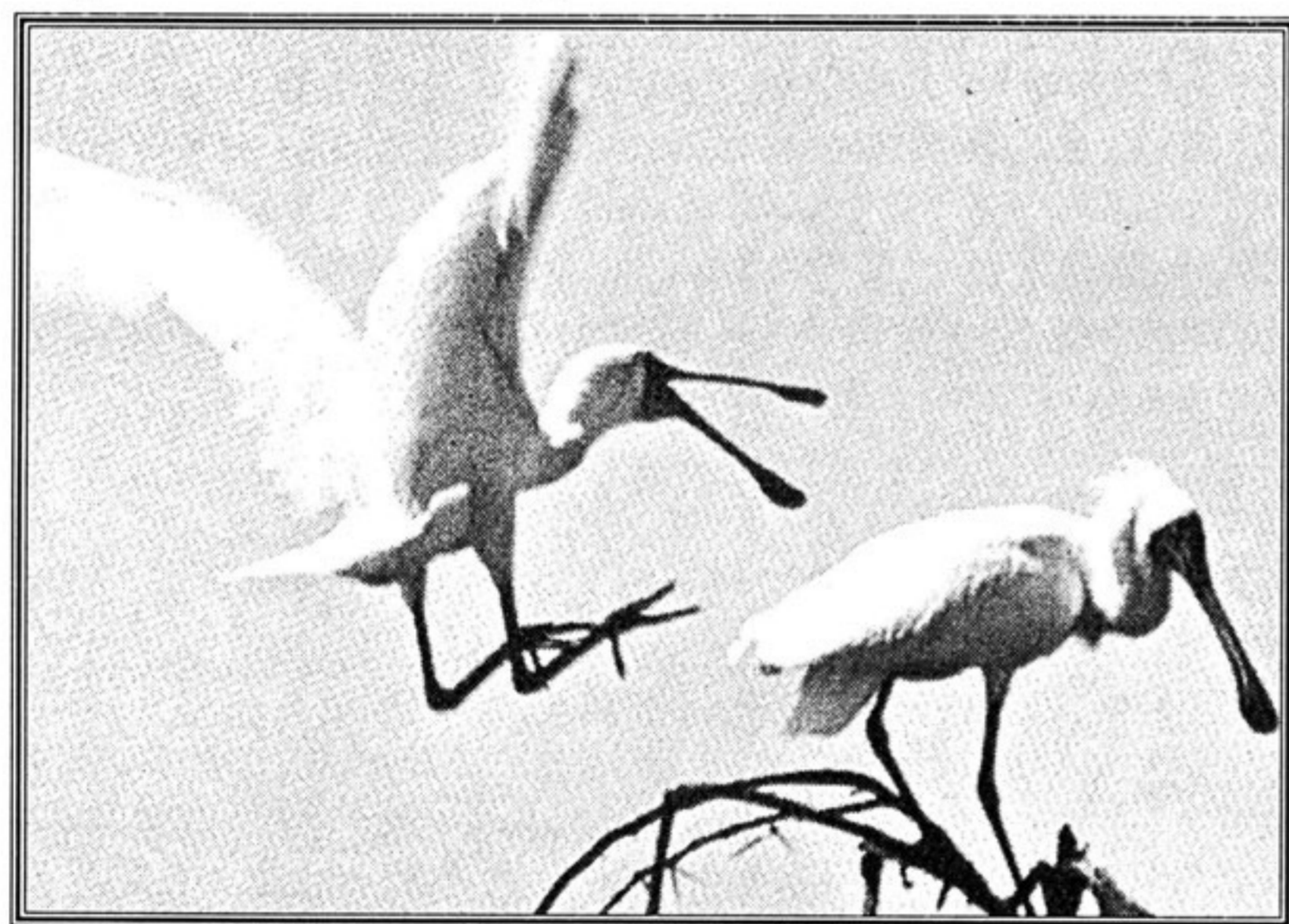
Laguna

cionados con los columbarios que edificaban los romanos para sus enterramientos. Podemos observar unos 120 palomares de distintas formas, destacando por su elevado número los alrededores de Villarín de Campos y Villafáfila.



Palomar

El Palomar: es el Centro de Interpretación de la Naturaleza y Parque de la Fauna. Está situado en la carretera que une Villafáfila a Tapioles. En el centro podemos recibir toda la información sobre la zona, así como las rutas más interesantes para ver. Tanto los paneles informativos con fotos y sonidos como la película que se proyecta cada hora, nos darán una perspectiva muy interesante de las lagunas. Desde los observatorios situa-



Espátula

dos a lo largo de las lagunas del Parque de Fauna podremos observar a las aves a muy poca distancia y en libertad. (Se recomienda llevar prismáticos aunque en el centro los alquilan a precio asequible). Existen unos horarios tanto para visitas libres como para grupos, concertadas con un monitor. Las visitas concertadas comienzan a partir del día 1 de Noviembre en grupos de 50 personas aproximadamente; se debe tener concedido el día y la hora. Para cualquier consulta se puede llamar al teléfono 980 58 60 46.

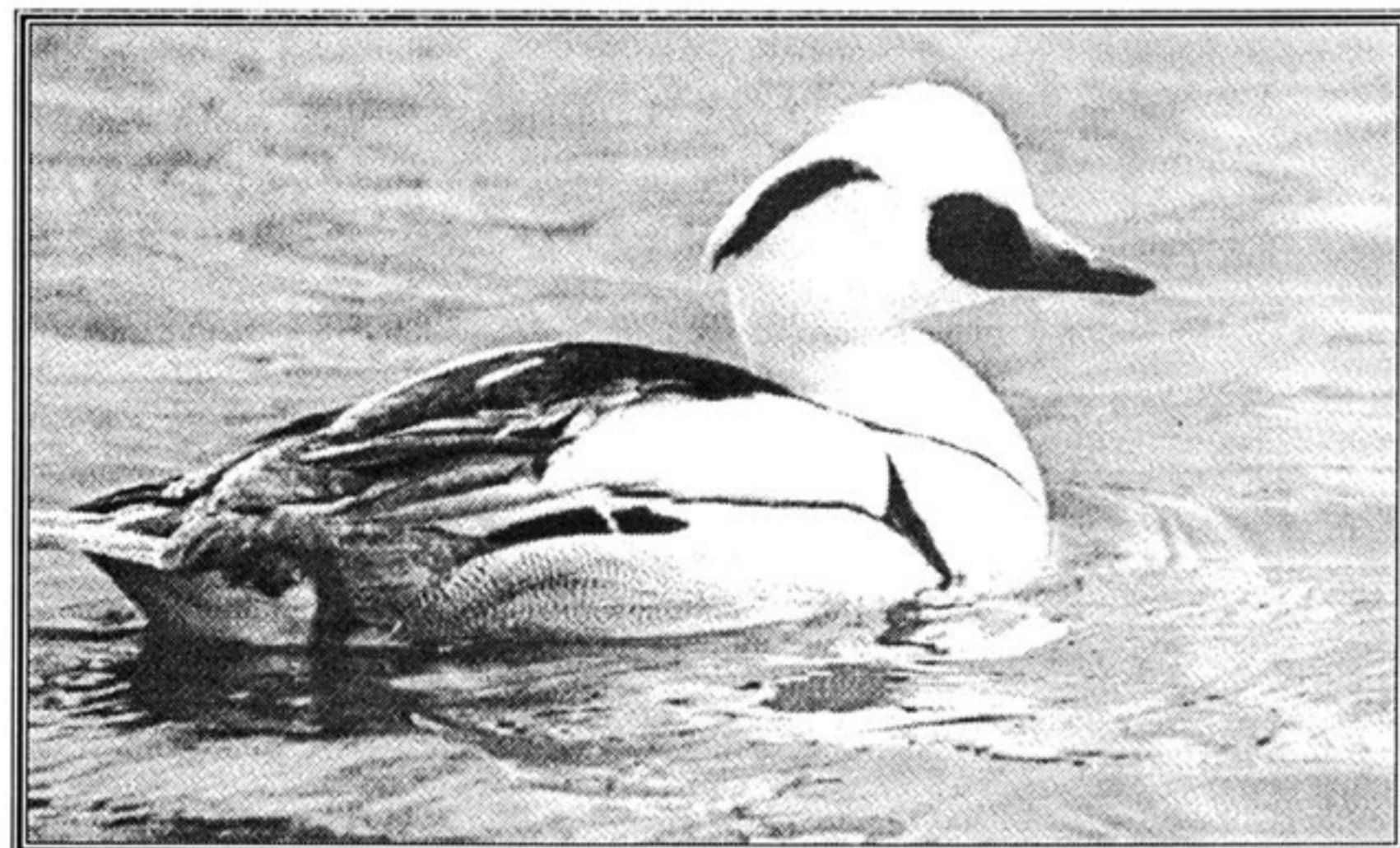
Climatología: el clima de la zona se caracteriza por inviernos muy fríos y lluviosos, y veranos cálidos y secos. La época recomendada para visitar estas lagunas es entre Noviembre y Febrero, por tanto, hemos de ir bien abrigados.

Fauna: Según el período migratorio en que visitemos las Lagunas de Villafáfila, podremos ver entre otras especies: ánsares comunes (más de 20.000 ejemplares), ánsares campestres, ánsares caretos, ánsares índicos, porrones comunes, diferentes ánades (más de 3.000 ejemplares), cercetas, archibebes, gangas, gaviotas, malvasías, andarios, espátulas, sisones, fochas, grullas comunes, garzas reales, alcaravanes, cigüeñas, abutardas (alberga la mayor densidad de toda Europa superando los 2.500 ejemplares), cormoranes, buitres negros, alimoche, milanos, águilas calzadas, etc.

Cómo llegar: desde Zamora por la N-630 en dirección a Benavente tomando el desvío por La Tabla y seguidamente la ZA-9042 que nos llevará a Villafáfila.

Otros lugares de interés: Villalpando, de gran importancia por su pasado histórico. Monasterio de Granja de Moreruela; en las ruinas de su monasterio cisterciense podremos admirar tanto el románico como el gótico; además destaca su Iglesia, de los siglos XII y XIII. De regreso, una parada en Zamora no está de más, para poder admirar y recordar sus innumerables sitios de interés y por qué no, comprar unos rebojos.

Gerardo García Cuesta



Serrata chica



HUELLAS EN EL CAMINO.

Todos los pueblos han ido escribiendo su historia, su propia historia. El nuestro no sólo la ha ido escribiendo a lo largo de muchos años, sino que cada día quiere y de-be recordarla. Y recordarla para que no la olvidemos, pa- ra que de ese recuerdo aprendamos y evitemos errores.

Esto viene a cuento de que ha llegado el momento, yo al menos así lo siento, de hablar de un período fructífero y muy enriquecedor para nuestro pueblo y, en especial, para una juventud que, por aquel entonces, estaba en plena ebullición, como lo empezaba a estar el país, y demandaba “algo más” salir un poco de la penumbra de años oscuros.

Estoy hablando de los años 70 (en especial), aunque se alarga un poco posteriormente. Estoy hablando de ese tiempo cuando se crearon el teleclub y el colegio libre adoptado, dos pilares muy importantes para la vida del pueblo, para una juventud que anhelaba más, que quería ser más, saber más y disfrutar más.

Como adolescente y joven de aquellos años sólo quiero hacer unos apuntes al respecto, hay para mucho, y decir categóricamente que a pesar (?) de vivir en un pueblo de aquellos años, fuimos los jóvenes de Macotera (quizás no todos aunque para todos había sitio), jóvenes privilegiados en los acontecimientos que se vivían, ayudados y propiciados por esos dos pilares, para la cultura, para el trabajo, para el estudio, para el ocio, para la religiosidad; en definitiva, para hacer que esos jóvenes fueran hombres y mujeres dignos y orgullosos de ellos mismos, de sus raíces, hilvanando y cosiendo los hilos de su propia historia.

No quiero mencionar nombres propios, porque están en nuestras mentes; fue, por lo tanto, un período fructífero para todos los que participamos en él, por los educadores -maestros, que nos enseñaron, ilusionaron y nos fueron llevando por los entresijos de la vida; por los propios jóvenes, receptivos y ansiosos de aprender, disfrutar y razón de ser de este bello y duro empeño; por los padres, que sufrieron desconcertados estas vivencias, pero esperanzados; por aquellos, que no entendiendo lo que se pretendía, pusieron todo tipo de zancadillas pero que, con su actitud, propiciaron que el trabajo fuera, por arduo, más importante, más fructífero y más duradero en

el tiempo. Todos conseguimos hacer de aquellos años un tiempo del que sentirse orgullosos por todo lo que nos aportó cultural, pedagógica, social, política, económica, deportiva y religiosamente.

Se hicieron muchas cosas, generalizando: bachillerato, Aula de Cultura para adultos con clases nocturnas, cursos de Fomento Cooperativo, pista deportiva, deportes -varios concursos de teatro, proyecciones de películas, cine forum, suscripciones a revistas, cabalgatas de Reyes, fiestas de verano para los mayores. Y todo ello con ayudas de donde se podía: Ayuntamiento, Caja Salamanca, subvenciones de la red de Teleclubs, de algún Ministerio etc.

Enumerar cada una sería prolijo por lo extenso, lo cual es mucho. Quedémonos con el espíritu de todo aquello, quedémonos en que fue una etapa fértil y gozosa. Es posible que si miramos cada rincón, cada vericuetos, cada momento, encontremos cosas que no estuvieran acertadamente hechas. Es posible. Pero hablar de este período, que ya ha quedado un poco al margen y que no lo merece, no nos lo merecemos, y poner por delante los desaciertos, empañaría una labor encomiable, acertada y digna del recuerdo de todos.

Releyendo y repasando aquellos papeles, bastaría con recordar lo dicho entonces, para entender, sin dudas, lo que se quería hacer, contando con los obstáculos que surgieron al

hilo de que: “las cosas innovadoras que se hacían pudieran ser algo fuertes para la mentalidad de Macotera”. Llama la atención que todo lo que se hacía era dentro de las directrices institucionales, sin salirse un ápice, rozando la línea y siempre queriendo difundir un espíritu y una cultura crítica a la gente.

No fue algo particular de determinadas personas, no. Ni se marginó a ningún sector del pueblo. Sencillamente y parafraseando de lo dicho entonces, de aquellas enseñanzas, pensamientos e ideas, sabemos hoy lo que se pretendió: “correr tras la pelota de la promoción cultural”, “con la zamarra al hombro portando un montón de libros”, y avanzar bajo la niebla de las cosas para descubrir nuestra identidad”, en definitiva, “tropezar con la cultura, yendo día a día al campo de la crítica, empapados de sensibilidad. Son palabras de aquellos que nos enseñaron a buscar, en el amanecer de nuestras vidas, un camino al andar.



*Casa de Ramón el Ranés,
primera sede del Colegio Libre Adoptado*

*Mi tierra, mi gente***El cerdo secuestrado**

- Pero hombre de Dios, a nadie se le ocurre más que a ti mandar al muchacho a buscar el marrano.

-Anda, deja de renegar y reza a san Antón a ver si aparece el cochino, porque si no, no sé qué vamos a comer este invierno.

En estas porfías andaban Antonio y la Sebastiana, cuando entró el nieto, Pedro.

- Que yo no tengo ninguna culpa, abuela, que yo estaba allí cuando los marranos vinieron de las tierras.

- En qué estarías pensando. Estarías jugando a las canicas con ese cuelgazorras de pá allá arriba, que siempre andas con los más distraídos.

- Que no abuela, que yo estaba junto a la puerta mirando según salían los marranos, uno por uno y el nuestro no salió.

- Ahora resulta que los cochinos vuelan como las cigüeñas.

- Deja en paz al muchacho, que ya aparecerá el marrano. Sería la primera vez...

- ¡Monio, este hombre!, si encima voy a tener yo la culpa.

Menuda era la señora Sebastiana, cuando se enfadaba hacía barrera. Y es que la cosa no era para menos. Había desaparecido el marrano del porquero. Era el primer año que iban a matar para ellos solos. Hasta ahora, partían con José Antonio, el hijo mayor, o sea, que hacían media matanza, y casi no la probaban, porque, cachito a cachito, se la iba llevando la otra hija, que tenía cinco muchachos y un jornal cuando lo había.

- ¡Virgen Santa de la Encina...! rezungaba la Sebastiana por lo bajín, ¿dónde habrá ido aparar el marrano? Algún muerto de hambre se lo está comiendo a estas horas.

- ¿Qué gruñes?, preguntaba Antonio.

- Los que gruñen son los marranos, y aquí no hay ninguno, respondió la señora Sebastiana.

En ese pueblo, que ya conocen nuestros lectores, porque hablamos de él de vez en cuando en esta hoja; o sea, en Macotera, en tiempos remotos, antes de que los de Santana fueran ricos, tener un cerdo era mucho más que tener un tesoro. Entre otras razones, porque los tesoros no se comen. Era una categoría, era un grado. Todos ustedes habrán oído contar o leído la anécdota de aquel macoterano, pobre entre los pobres, y más listo que el hambre, que cogió un morillo, lo sacó a la puerta de su casa, lo cubrió de pajas y lo prendió fuego. A los que pasaban por la calle a misa del hospital, les invitaba a una copa de aguardiente, como se hacía en las matanzas de verdad. A aquel hombre le llamaban el tío Berbique.

Esto viene a colación de lo de la señora Sebastiana y del señor Antonio, de la gran desgracia que supuso para ellos el extravío del cochino. Y ocurrió, porque, en la época de que hablamos, en dicho pueblo existía el porquero, que era como una guardería para marranos. Tú llevabas el marrano al porquero y el marranero te lo cuidaba durante el día. La hora de entrega y de recogida era, la primera antes de ir los muchachos a la escuela, y la recogida, después. Así los chicos podían llevarlos e irlos a buscar.

El porquero era un corralillo donde se recogían los cerdos, y el marranero era el hombre que los cuidaba y los sacaba a ozar por las eras, por el barbecho, por los Dos Arroyos... El corralillo estaba bajando la calle Honda y pasado el regato, a la derecha. Hoy día hay casas. Por ahí viven Sebastián y

Marcelo. Las paredes levantaban poco más de un metro de piedra de pajarilla. Marraneros de los que se tenga memoria fueron el tío Meón y el tío Sastrique...

Al día siguiente de la desaparición, la señora Sebastiana, el señor Antonio y casi toda la familia se presentaron a primera hora en el porquero a ver si aparecía el marrano. Ni rastro. Nadie daba razón de él. Volvieron por la tarde, y al día siguiente, y al otro. Además el señor Antonio se montaba en su burro y recorría el término en busca del cochino. Llegaba hasta Tordillos, La Nava, Gajates, Salmoral. En las cañeras, en los sitios escondidos, donde había maleza, se bajaba, rebuscaba, zurcía el aire con la vara. Tampoco dieron resultado los rezos de la señora Sebastiana.

A Santiago de la Puebla, Antonio iba prácticamente todos los días, porque la madre del cochino procedía de dicho pueblo. No fuera a ser -decía la Sebastiana- que le tirara la procedencia de su familia y se hubiera ido allí, como pasa con la querencia de los toros bravos. El pobre volvía de vacío.

El tiempo pasó y empezaron las matanzas. A Sebastiana y a Antonio les daba ansia salir a la calle y ver los marranos abiertos en canal, colgados de espalda en las escaleras y oreándose a las puertas de las casas, mientras los muchachos jugaban al balón con las vejigas hinchadas, como lo hubieran hecho sus nietos, si no hubieran perdido el suyo. también se entristecían al entrar en el corral de su casa y ver perdido y sin empleo el chamusco, el montón de paja de centeno, de gamarzas y de retamas que habían ido acumulando para quemar al marrano.

Con estas tristezas pasó la Navidad. El día después de Reyes, Francisco se fue al monte y trajo un par de cargas de leña, que le habían dado por podar unas encinas en el monto Los Gómez. En estas estaba, con una brazá de troncos en los brazos, cuando un bicho pasó a su lado con tanta fuerza que casi le tira al suelo. El marrano se había metido en el corral a esconderse, corriendo desahogado como si alguien le persiguiera. Antonio cerró enseguida la portá y empezó a gritar:

- ¡Sebastiana, que ha aparecido el marrano!

Allí estaba el animalito, acezando y bebiendo agua con ansia.

- Es él, lo conozco por el lunar que tiene detrás de la oreja derecha, aseguraban medio llorando el señor Francisco. ¿Dónde habrá estado el pobrecito todo este tiempo? ¿Le habrán dado de comer, habrá estado a cubierto?

- Si hablara nos lo podría explicar, respondió la señora Sebastiana.

Corrió la voz y al rato se llenó el corral con los vecinos, los hijos, los yernos, las nueras, los nietos... hasta el marranero vino a ver a su antiguo pupilo. Era jueves. Fijaron el sacrificio para el lunes siguientes. Así se hizo. En los contornos no se recuerda una matanza como aquella. El único que faltaba en la concentración era Pedro, el nieto, que pensaba la abuela, que había perdido el marrano. Se quedó en la calle jugando al peón y vio cómo un hombre miraba por entre las rendijas de las portás. Se fue detrás de él y el curioso entró en una casa que estaba unas calles más arriba. A la puerta se veía que había habido pajas y garrobaza para un chamusco, el muchacho, que era atrevidillo, asomó la cabeza por encima de la puerta de abajo y gritó:

- Eh, ¿se les ha escapado el marrano?

El Velatorio

Hace tiempo se viene hablando de la necesidad de construir un Velatorio en Macotera y parece ser que ahora la cosa va en serio. La funeraria "La Luz" de Salamanca respondió a la iniciativa municipal, presentando un proyecto de construcción del deseado velatorio, que se atiene escrupulosamente a los requisitos de la convocatoria que el Ayuntamiento anunció, previamente, en el Boletín Oficial de la Provincia. Las gestiones de la nueva edificación se encuentran en la fase de adjudicación de la obra y, una vez, se culmine este asunto, las obras comenzarán en breve. El ayuntamiento cede, para la nueva instalación, el almacén de usos múltiples, (antiguo depósito de aguas), ubicado en la calle de San José de Calasanz, por un período de veinticinco años y, a cambio, exige a la empresa funeraria que la obra de edificación sea realizada por alguna empresa constructora de Macotera y que el personal encargado del cuidado de dicho lugar sea también gente del pueblo. La empresa "La Luz" correrá con los gastos de construcción de dicho velatorio, administración y mantenimiento. El velatorio será de carácter municipal y tendrá proyección comarcal con preferencia siempre de los hijos del pueblo.

Según nos cuenta la propia empresa, el velatorio contará con un salón de familiares, un túmulo doble, servicios perfectamente acondicionados y un almacén. Se calcula que esté finalizado a principios de abril.

La funeraria "La Luz" ofrece calidad y la experiencia de catorce años de dedicación plena al servicio funerario. Y, en todo momento, estará al lado de los familiares para ofrecer todo el apoyo que precisen en ese momento, y "post mortem" con la gestión y asesoramiento precisos para tramitar asuntos como pensiones de viudedad...

Al mismo tiempo, pone a disposición del usuario su agencia de seguros para que los interesados puedan acogerse, mediante el pago de una tarifa mensual, de todos los derechos que se recogen en el contrato asegurador y que tiene carácter nacional e internacional. En la póliza, se detallan todos los beneficios que tiene el asegurado y su familia en caso de fallecimiento, que abarca todos los servicios de inhumación y traslado.

Desde Lasarte nos remite Ludi Cuesta el siguiente escrito:

"Como ya venimos haciendo años atrás, el día 6 de octubre, nos reunimos los macoteranos que vivimos en Lasarte. Han pasado diez años desde la primera reunión y cada vez resulta más refrescante celebrar una comida, con nuestros recuerdos, añoranzas y vivencias de fiestas y tiempos pasados.

Es curioso lo que nos influye este paladar de sabor a Macotera. Por unas horas nos convertimos en niños adolescentes y en plena juventud, para transportarnos a nuestros lugares de origen, reviviendo recuerdos de juegos comunes pulverizados de lugares, calles y plazas. Cada trozo de conversación fue una apertura de anécdotas. Seguro que, a pesar de la distancia, la explosión de nuestros sentimientos compartidos llegó hasta Macotera. Un sinfín de cosas basadas en nuestra historia que define por doquier las raíces de lo que somos, de dónde

venimos y defendemos con entusiasmo ante cualquier rivalidad.

Animamos desde aquí a todas las personas que están llevando adelante el Boletín Informativo "Amigos de Macotera". En nombre del grupo, un saludo para todos".

Nos congratulan estos actos de convivencia que organizan los macoteranos por distintos lugares del país. Es una manera de fomentar el paisanaje y mantener vivas tradiciones, costumbres y añoranzas. En la memoria, tenemos la colonia macoterana en Cataluña, que reúne cada año Antonio Sánchez Corto al calor de una buena tortilla española; la populosa celebración del Lunes de Aguas en el restaurante de José Antonio Jiménez en Leganés; los frecuentes encuentros y acogidas que hacemos los macoteranos cuando nos enteramos que un paisano viene a residir al mismo lugar; a veces, ni se conocen pero se acude de inmediato a la presentación: *soy fulano, hijo de mengano; pues, yo soy...* Como si se hubiesen tratado toda la vida. Que está muy acentuado el paisanaje entre nosotros es un hecho evidente, que llama la atención a cualquier foráneo, pero todo se explica porque existe un parentesco común entre nosotros, que viene de siglos.

Nos envían una poesía de nuestro recordado poeta Domingo Bueno, más conocido por Domingo el Ciego, que, en noviembre de 1962, dedicó al Señor Gabriel Madrid, ex-alcalde de Macotera.

Doblan las campanas
con mucho sentimiento,
llora su esposa, hijos y hermano:
¡El alcalde ya se ha muerto!

Dos años en la alcaldía,
con mucha formalidad;
todo el pueblo le quería
por magnífico y genial.

La Hermandad y el Juzgado,
veinte años vino a desempeñar;
siempre muy entusiasmado
para los pleitos arreglar.

Un buen padre de familia,
un activo labrador,
se ganó la simpatía
con el rico y el trabajador.

Ha levantado siete soles,
los alumbra el hogar;
unos son labradores
y otro, industrial.

Una esposa querida
le quiere de verdad;
su muerte fue muy sentida:
ya perdió la felicidad.

Así termina el poeta,
con un sentimiento grande,
por el cariño que le tenía
a este señor Alcalde
(Q.E.P.D. su alma)

Por el poeta ciego Domingo Bueno

Personajes macoteranos

Domingo Blázquez Sánchez, *Roble*



Hoy queremos dedicar la página de "personajes macoteranos" a un hombre muy singular y curioso, que hizo de todo en Macotera: desde elaborador de gaseosas, pregonero, guarda del prado, calero, comprador de gatos, hasta de herido de guerra en Brunete.

Domingo presumió de ingenioso y hasta de algunos defectillos, que, a veces, dañaron su buena imagen de buena persona y de hombre entrañable, inquieto y simpático. Pero yo, en defensa de Domingo, sólo era capaz de hacerse daño a sí mismo.

Domingo nació el 16 de noviembre de 1916 en Macotera. Su padre se llamaba Antonio y la madre, Isabel Ana. De mozo, trabajó con su padre en la fábrica de gaseosas, que tenían instalada en la calle del Pozo. Conservo la imagen del carro de dos varas con que repartían Domingo y su hermano gaseosas por todos los pueblos de la zona: llegaba con ellas hasta Valdecarros y Navales. Recuerdo bien ese carro, porque, un día, me recolgué de él, se alzó y me cayeron varias botellas sobre la cara y me partieron el labio y me soltaron un diente. Entonces, Domingo enganchara al carro una caballería elegante y de buen paso. Como Domingo fue llamado a filas, la fábrica se vino a pique y, cuando regresó, no había el suficiente dinero para renovar la maquinaria y se cerró.

El diez de marzo de 1937, se incorporó a filas. Sirvió en el Regimiento de Infantería nº 28. En su hoja de servicios se lee: *"Fue herido el 24 de julio de 1937, en el sector de Perales de Milla (frente de Extremadura) sin que hubiera, por parte del interesado, impericia, negligencia e imprudencia"*. Lo trajeron a Ciudad Rodrigo, donde le practicaron las primeras curas y, a continuación, lo trasladaron al hospital militar de Santiago de Compostela, donde le operaron de la herida sufrida en el muslo izquierdo. El día 18 de agosto de 1937, le dan el alta. Le adjudican un nuevo destino: el Batallón de Cazadores de Ceuta nº 7. Luchó al lado de los moros. Le licencian, en Alicante, 30 de septiembre de 1939. Mereció la medalla del sufrimiento por la patria.

Se casa con María González, natural de Coca de Alba. La pareja tiene diez hijos. Murieron cuatro. Menos el mayor, todos nacieron en el caseto de Luchana, en el camino de Santiago. La casa se la compraron a Isabel la *Contra* por diez mil reales antes de marcharse a México. El caseto disponía de tres dormitorios, la despensa y la cocina y una gran viña con un pozo. *Vendíamos la uva para tirar p' adelante*. Durante más de treinta años, vivimos en esa casa. No teníamos luz, nos alumbrábamos con un candil de lucilina; luego, construyeron las casas baratas y nos engancharon la energía, me cuenta María.

Domingo hizo de todo para alimentar a su prole. Todavía resuena el eco de su voz pregonando desde cualquier esquina: *"La gente corre, ¿qué pasa? Es que hoy no pican, llegaron las sardinas frescas en casa de los Morenitos. Es que hoy no pican"*.

Cuando Domingo tenía que dedicarse a comprar gatos para el laboratorio de Coca y la facultad de Medicina de Salamanca, la que echaba los pregones era María, su mujer. *"Llegaron las sardinas extraordinarias, frescas, gordas y terciadas y toda clase de frutas en casa de Cruz Panera"*. Por cada pregón cobraban diez reales o tres pesetas. *Con este dinero y un cacho de congrio y unas sardinas y, a veces la olla y unas sopas de ajo teníamos suficiente*, dice María. Recuerda que Juan Antonio el *Morenito* le preparaba unas sardinitas por cada pregón que daba.

Le preguntamos por el valor de los gatos: *"los comprábamos por tres duros y los vendíamos por seis. Venían los de la facultad y se los llevaban en jaulas"*.

Al ser de día, Domingo ya estaba en Diego Álvaro a vender cal. Iba en ayunas y volvía en ayunas. Tenía un carro de dos varas pequeño, que se enganchaba a él y le echaba un par de sacos. De esta manera, se recorría todos los pueblos del contorno. Hace pocos años aún se podía leer el letrero que mostraba la fachada lateral de su casa en la Cotorrita: *"Amas de casa, si queréis tener vuestras casas blanqueadas, visitar los almacenes de Domingo el Roble"*. O aquel pregón que me recordaba doña Filo: *"Se vende cal viva en casa de yo"*. Le reprende doña Filo y le dice que diga en casa de Domingo el Roble. Llega a la plaza de la Leña, toca y vocifera: *"Cal viva en casa de mí"*.

A Domingo hay que achacarle, como defectillo, que le pasaba un tanto como a Lazarillo: le gustaba el vino, o sea, que moría por él. Como él decía: *Yo mientras trabajo no lo pruebo, pero, después, si hay que beber dos o cinco chatos, bien vengan*. Sobre este asunto voy a contar un percance. Domingo se echa en el fortín. Los vecinos *Colasos* lo ven, intentan reanimarlo y Domingo no da señales de vida. Avisan a los vecinos. Entonces, aparece Pelayo con un farol, pues no había luz por los aledaños de la Cotorrita. Echan a Domingo en unas parihuelas y lo llevan a su casa. Iba delante Pelayo alumbrando. Cuando llegan a casa, se baja Domingo de las Parihuelas y les espeta sonriendo: *"Habéis hecho el bobo"*. Es que Domingo se dormía en cualquier sitio, porque madrugaba demasiado.

Pero el verdadero Domingo, el filósofo, el realmente simpático y castizo es aquél que llevaba un par de chatos. Era el momento en que soltaba aquellas sentencias tan ingeniosas y sustanciosas:

*"Vista larga, paso corto
buenas intenciones,
buen cariño
y más afecto"*.

Melchor Cosmes, Lorenzana, tejedor de imágenes.



sano por José Muñoz Domínguez, que transcribimos a continuación.

Macoteranos artistas abundan y esto nos agrada, y nos satisface más cuando les vemos triunfar en hogares foráneos, aunque los años de trabajo y de convivencia les haya asimilado entre los propios de cuna. Es el caso de Melchor Cosmes Lorenzana, que se ubicó en Béjar de chico y hoy se considera un bejarano adoptivo más. Melchor ha presentado una muestra más de su arte en la ciudad de Béjar con motivo de las fiestas de verano y en la publicación "Béjar Información" del 14 de septiembre último aparece una entrevista hecha a nuestro paisano por José Muñoz Domínguez, que transcribimos a continuación.

"Melchor Cosmes Zaballo es un macoterano nacido el 10 de septiembre de 1931, que vive en Béjar desde el año 36. Como tantos convecinos, ha dedicado toda su vida laboral a la industria textil, dejando lo mejor entre los hilos. Pero este veterano tejedor siempre encontraba tiempo para retornar a los pinceles. Desde hace ya muchos años, Cosmes nos ofrece sus pinturas (óleos, aguadas y acuarelas), un regalo para los ojos. También se deja seducir por la escultura (son conocidas sus obras conmemorativas en la ciudad, como el monumento a la Madre Matilde o las copias de obras de Mateo Hernández) y ha realizado algunas restauraciones. Últimamente, forma parte de un grupo de teatro en el que se encarga de la escenografía y de un coro de treinta personas donde toca la mandolina. Sus aspiraciones en el mundo del arte son seguir trabajando y exponer su obra.

Con motivo de la muestra de pinturas y esculturas que ha permanecido en la sala de Caja Duero hasta el viernes pasado (su primera exposición individual), Béjar Información le hizo esta entrevista.

P.- ¿Cuál es tu primer recuerdo artístico, tu primera producción en el campo de las Artes Plásticas?

R.- Cuando me compraron mis primeras pinturas "Goya"; se trabajaban con algodón. En escultura empecé tallando en trozos de escayola de derribos.

P.- En nuestro país es muy difícil vivir del Arte exclusivamente, ¿cómo hacías para compaginar tu vida laboral con tus inquietudes artísticas?

R.- Siempre trabajé en el turno de seis de la mañana a dos de la tarde. Comía y las tardes las dedicaba a la pintura. Éramos muchos en casa y había que trabajar.

P.- Háblame de tus influencias indirectas, ¿qué pintores o escultores universales han influido en tu trabajo creativo?

R.- En pintura Velázquez, sobre todo por el color y los temas. Como escultor, me influyó mucho el señor Eloy Hernández, era un buen amigo y gran artista.

P.- ¿Y entre los artistas más cercanos, aquéllos a los que hayas conocido?

R.- Un sinfín, porque Béjar ha tenido muchos y muy buenos artistas, y sigue la cantera dando frutos. González Macías, Eloy Hernández, Lino Garrido, Gil Laso, Luengo Corrales, Borrega Amaya y muchos más (que me perdonen si no les menciono).

P.- ¿Cómo ha evolucionado tu pintura y tu escultura desde que empezaste?

R.- La gente en mi última exposición me felicita mucho y yo veo que lo hacen sinceramente y que, realmente, está gustando. Eso demuestra que voy a más poquito a poco.

P.- ¿Cuál es el impulso de tus obras, qué quieres expresar en ellas?

R.- Llegar a la sensibilidad de las personas, con la luz, con la

sombra y con temas que todos conocen, y recrean la vista contemplándolos.

P.- Entre los creadores plásticos de la España de hoy, ¿quién te interesa más?

R.- Antonio López, y como él, muchos.

P.- Me consta que varios de tus hijos tienen inquietudes artísticas o literarias. Cuéntanos algo de ellos.

R.- El mayor, Pedro, escribe novela, teatro y poesía, pinta óleos y dibuja plumillas. También ha expuesto varias veces. Javi hace plumillas y Chor, pintura abstracta.

P.- Y ya para terminar ¿qué le falta a nuestra ciudad para que los artistas puedan promocionarse y compartir con el público su arte?

R.- Más subvenciones que les permita dar a conocer sus obras, al menos en la comarca, de forma individual y colectiva. Y en Béjar, promover exposiciones en salas públicas que estimulen a la gente que empieza.

Tomen nota quienes tengan alguna responsabilidad en la promoción de la cultura de nuestra ciudad y su comarca. Mientras tanto, Melchor, hay que seguir creando. Hasta la próxima.

José Muñoz Domínguez

La misa Minerva

Nos pregunta un macoterano sobre el origen de la misa Minerva. El diccionario de la Lengua Española dice: "Minerva, del latín Minerva, diosa de la sabiduría; y sigue: Culto exterior a Jesús Sacramentado que se estableció, inicialmente, en la iglesia de Santa María en Roma. En Madrid y otros puntos se llamaba así a la procesión del Santísimo que, en las dominicas después del Corpus, salía, sucesivamente, de cada parroquia".

Dicha iglesia de Santa María está ubicada en la plaza de Minerva de Roma, y se construyó sobre un templo romano dedicado a dicha diosa. Ésta es la explicación de que se llame misa Minerva, donde se construyó la iglesia en que se celebra el culto al Santísimo, y la procesión que se realizaba en el interior de dicha iglesia.

Un poco de humor: "La sociedad es así"

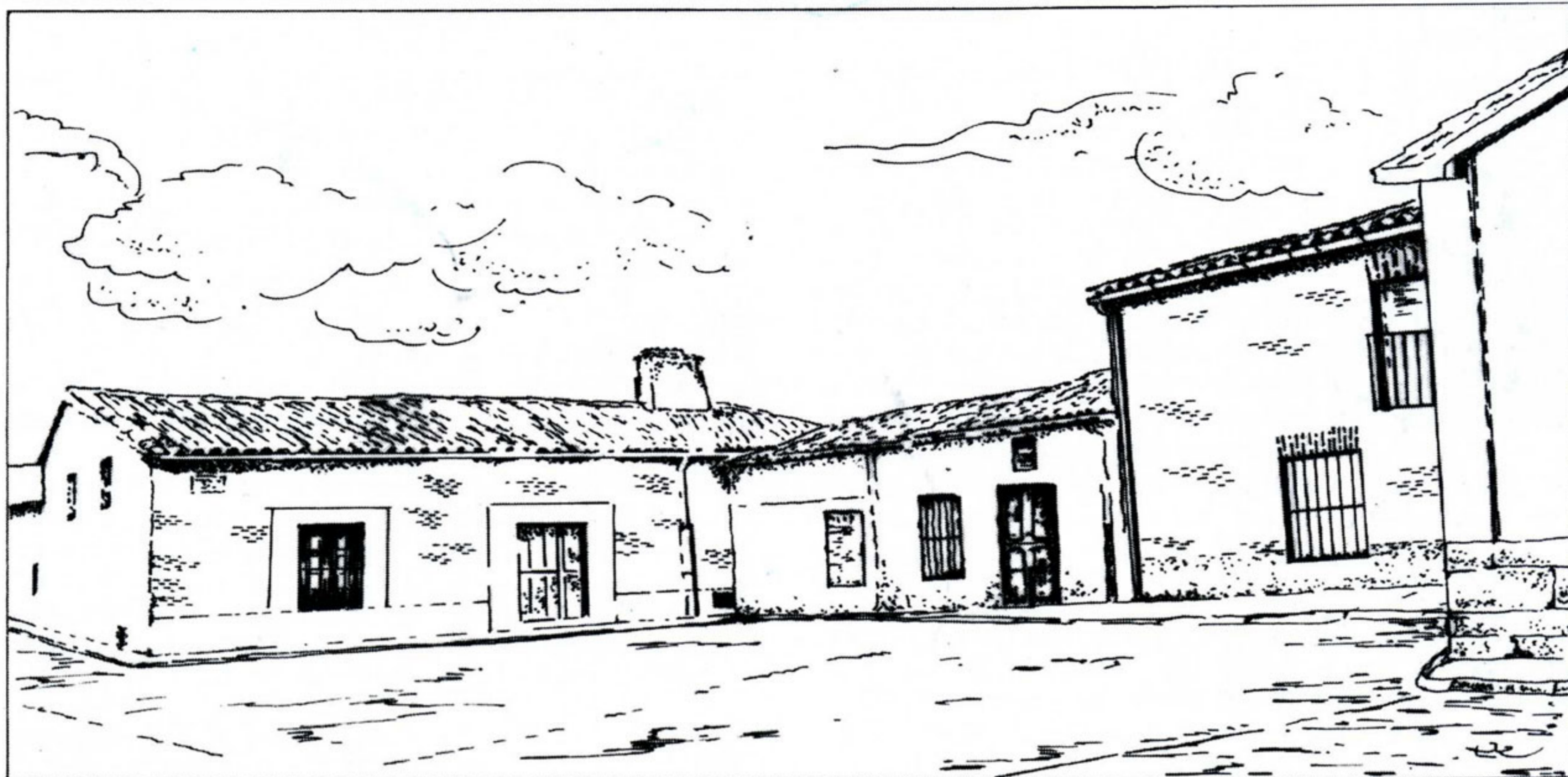
El pobre trabaja. El rico le explota. El soldado defiende a los dos. El contribuyente paga a los tres. El vago descansa por los cuatro. El borracho bebe por los cinco. El banquero estafa a los seis. El abogado engaña a los siete. El médico mata a los ocho. El sepulturero entierra a los nueve y el político vive de los diez.

Defunciones

Indalecio Bautista Sánchez, *Inda*.
Eugenio Cuesta García, *Fabián*.
Antonia Madrid Bueno, *Caquinas*.
Eugenia Sánchez, *Burrajines*.
Léonor Blázquez Losada, *Gandula*.
Manuel Bautista Domínguez, *Chiquino*.
Macario García Blázquez, *Tacones*.
Josefa Hernández García, *Pernetas*.
Francisco Sánchez Nieto, *Ezequiel*.
Dolores Rodríguez Borres, *Mujer de Paco Esther*.
Elías Campos Cuesta, *Campines*.
Tarsila Sánchez Blázquez, *Villareja*.
Alfonso Campos Gómez, *Campines*.

NOTA: El número anterior decía: Edmundo Alonso Sánchez. Su verdadera identidad es Edmundo Jiménez Blázquez.

Rincones macoteranos



El rincón del señor Miguel el Capalaperra

José Luis Rivero

No sé si es rincón o cantón de la plazuela de Santa Ana, el caso es que se halla ahí inalterable y callado a la espalda de lo que un día fue una ermita, después escuelas nacionales y hoy centro cultural municipal, saludando a todos los que vienen de la plaza o de cualquier sitio por la calle Oriente. El rincón de los Capalaperras lo preside la casa del señor Miguel y lo flanquean por la izquierda las casas de Lucas Zaballos *Magüele* (*Malhüele*), la de tía Pelegrina, la de Francisco *Zahoril*, (hoy de Roque *Lauro*); la de la tía Carmela, hermana de la Roja, la del tío Cristóbal el Mohino, la del abuelo Juan Alonso *Camaces*; y por el lado derecho, en el rincón, la de la tía Pascua la *Sexmera*, que vendía sardinas; la casa del tío Blanco y la tía Anita, hermana del tío Cone (hoy de Pedro Cusina) y otra vivienda de Miguel Capalaperra, que, cuando yo era un gazapo se la tenía arrendada a un señor forastero que atendía unas vacas lecheras; y, finalmente, vivió en ella Rita la Capalaperra. Recuerdo que dicho ganadero tenía una hija muy guapa y muy salerosa, que todos los días salía por el pueblo con la cántara y el cuartillo a vender la leche. Un mozo macoterano se enamoró locamente de ella. La familia era y es muy amiga de mi padre, (algo familiar), y me acuerdo que un día estábamos sentados mi padre y yo a la lumbre de su casa y la madre de “*Calixto*” le espetó a mi padre: “*Habla con mi hijo que ésta me lo pierde*”. Yo sinceramente, no entendí eso de que lo pierde. Para mí perder era otra cosa. ¡Lo que es la inocencia!

El rincón del señor Miguel ha dejado muchas vivencias y añoranzas en grandes y pequeños. Las señoras mayores lo usaron como solana. Todas las tardes se reunían en el lugar más acogedor, después de dejar la loza bien aviada a escurrir en el latón del fregadero, a charlar con las ve-

cinas mientras una ponía un remiendo al pantalón, y otras cosían el tomate del calcetín o hacían punto o confeccionaban una bata de percal a la muchacha. Todas tenían su quehacer, aunque tampoco faltaba la mirada escudriñona de la del brazo sobre brazo. Cuando refrescaba o se movía el aire frío, ponían un varal estribado en la pared y echaban sobre él una manta del campo, y así preparaban un buen apatusco.

Las alumnas de doña Adora y doña Rosalía lo utilizaron como patio de recreo. Los muchachos les dejaron también, para este menester, un cacho de la plazuela, la que daba al frente de la casa de Francis. Aquí corrían al dao, jugaban a la comba y a las mecas; jugar a las mecas solían hacerlo en la zona empedrada, que servía de acera a las casas de Pedro el Cusina y sus aledañas. Cuando las chicas tenían que *hacer aguas* se iban al regato del señor Manuel Barriles, porque los muchachos tenían acotada la trasera del corral del tío Junquera, que un día compró el *niño* para guarecer sus ganados y, actualmente, es propiedad de un hijo de Amador el Antón. Los muchachos, entre nosotros, a las aguas mayores, les decíamos *jiñar* (mover el vientre).

Alguna vez, pocas, paso por el rincón del señor Miguel el Capalaperra. Las casas, que dan al pequeño corralillo, la mayoría están cerradas. Sólo se airean en el mes de agosto, y la pequeña explanada la utilizan los vecinos como aparcamiento para sus flamantes vehículos.

El rincón está ahí, como reliquia del aquel poblado que fundaron los primeros pobladores de Macotera a la vera de su iglesia de Santa Ana, y que, posteriormente, perdió su categoría inicial por culpa del duque de Alba, mecenas del tempo de Nuestra Señora del Castillo, relegando a ermita la antigua iglesia de Santa Ana.

D.
 C/ nº Piso
 Localidad C.P.
 Provincia

El rincón. Si echas el surco derecho...

Antaño se deslumbraba a las mozas con el arado en derecha. Si el padre quedaba asombrado por la rectitud de la “estameña parda”, al amorío le soplaban buenos vientos. Por esta razón, los mozos, sabedores que las mozas iban cada viernes a Peñaranda a hacerse la permanente, cantando entre alegrías y retozos, no araban, peinaban la besana y procuraban acercarse a la vera del camino con gesto de requiebro. La respuesta venía en el baile dominguero.